

que casi es como un eco de pálida bondad,
la que tiene presagios sutiles de tormenta
y lánguidos semblantes para la enfermedad.
Anida en su misterio la luz opalescente
de orgía desangrada como (n)ave del Mal
y bajo el rayo oscuro de sed luminiscente
se escuchan las plegarias de la antigua piedad.
Las alas de la Luna de sanguinaria veste
convocan el milagro de la malignidad
que es como un sacrosanto misal irreverente
leído en el silencio de este sonoro altar.
¡Oh, la Luna de invierno tejida en el presente
de la San Juan moderna con su antiguo vitral,
la ominosa bahía del vate decadente
y este fuego de sombras que avivan la Maldad.

El sello se ha grabado sobre la cera,
la derretida rosa roja florece;
se nublan las palabras de la sentencia,
la mano se retira y... casi se abstiene.

La mitra se retira de la cabeza,
el báculo semeja gladio de nieve,
se opaca la casulla dorada y tersa
y el alba se desliza como ola aleve.

Aleve en silenciosa alcoba sombría
la nieve se derrite en los pensamientos
y vuelve a recordarlos en las orgías...

Lirios de cuerpos ígneos de los efebos
en su memoria arden en la lascivia
y hay entre sus ropajes púdicos fuegos.